

á las que libremente van volando,  
 para que ya en la red ó liga fuerte,  
 sufran prision las unas, otras muerte.  
 Un Gilguero inocente, que cantaba,  
 y de otro reclamado se miraba,  
 va á prenderse en la red; pero el anhelo  
 de su benigna madre imide el vuelo,  
 diciéndole propicia y cariñosa:  
 no pierdas la dichosa  
 libertad, hijo mio, que ahora tienes,  
 ni antepongas los males á los bienes.  
 ¿Qué dices, madre mía?  
 ¿Pues de mis semejantes la alegría  
 no estás oyendo? Míralos cantando:  
 ¿pueden estos mis ruinas ir buscando?  
 Sí, que como es la primera vez que vuelas  
 no conoces su astucia, sus cautelas;  
 y no abetezcas vano  
 dexar la yerba, por gustar el grano,  
 que despues llorarás: el prado hermoso  
 flores te ofrece: gózalas dichoso:  
 como madre te doy este consejo:  
 no le olvides, pues miras que te dexo,  
 Confundido el Gilguero, no acertaba  
 qué camino seguir: que le engañaba  
 su madre imaginó; mas prontamente  
 halló el castigo: corre velozmente,  
 sus garritas poniendo en la varera,  
 que fué para su pecho cruel sacra;  
 pues prendidas sus plumas en la liga,  
 quanto mas en librarse se fatiga,  
 reconoció que en vano era su anhelo,  
 pues quando no la vida, perdió el vuelo.  
 Con tristes ecos á su madre llama,  
 y aunque ya tarde sus auxilios clama,  
 y enojada le dice: ¿á quién te quejas,  
 si sumergida en mi dolor me dexas?  
 y pues que me creiste tu enemigo,